



SIETE PREGUNTAS AL LOBO

—¿Cuántos melocotones de los que se están pudriendo ante la frontera francesa vamos a comernos en alimbar el año que viene?



—¿Cuántas veces veremos por la tele en los próximos meses los goles del recientemente concluido Campeonato Mundial?



—¿Cuántas veces van a tener que salir Rocío Jurado y Rosa Morena en la tele este verano para compensar a los ligones playeros de la ausencia de materias primas del exterior?



—¿Cuándo va a detenerse a algún Consejo de Administración por provocar anomalías laborales?



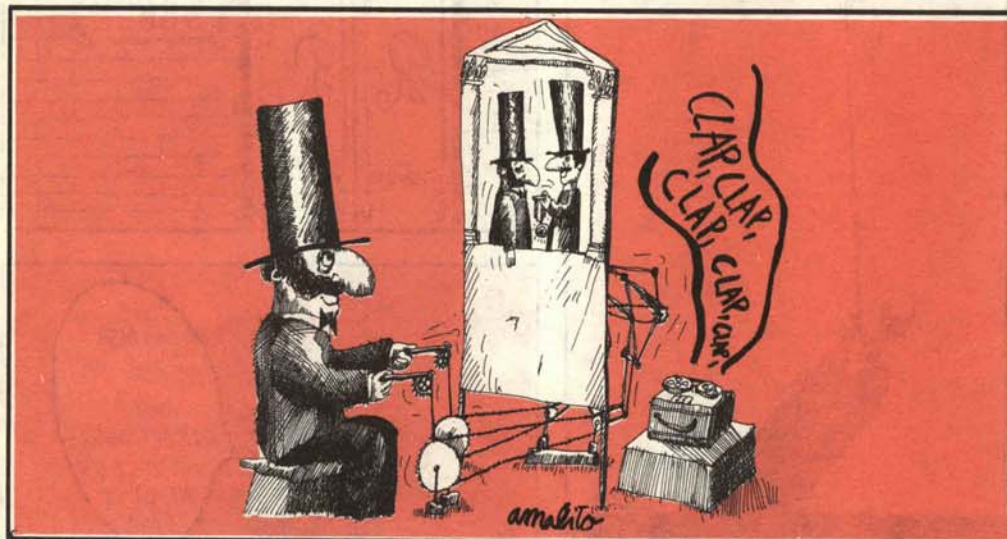
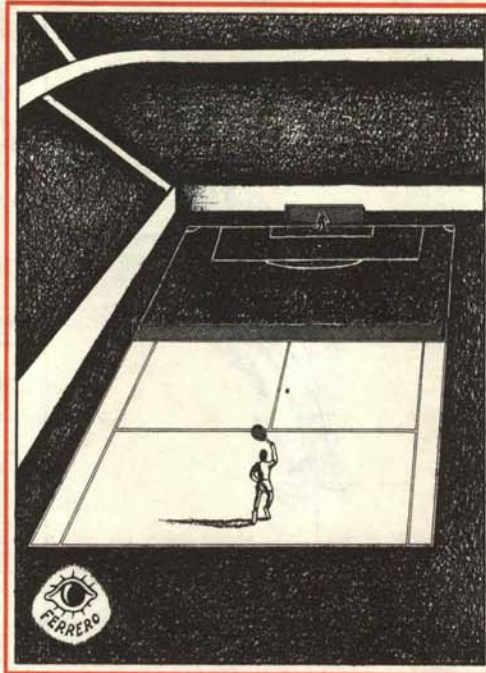
—¿Cuándo vamos a tomarnos lo del turismo en serio y, por ejemplo, conceder cien días de indulgencias a los turistas que nos visiten este verano, para que no decaiga el negocio?



—¿Cuándo tendrán los políticos cesados una especie de Seguridad Política similar a la Seguridad Social de los trabajadores?



—¿Cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?



MI JEFE Por COLL

YO estaba sin empleo. Goteras físicas y económicas anidaban en mi cuerpo. Y don Justo, hombre pudiente y de altas influencias, me dio un empleo, porque era un hombre de gran corazón, caritativo e inteligente.

A los pocos meses de haber resuelto mi problema, yo me lie con una mulata, en cuyo cuerpo no podían encontrarse dos milímetros de recta. Esto me hacía llegar tarde a la oficina, con ojeras y embotado. Y simplemente por eso, mi jefe se convirtió en un ser déspota, egoísta y cruel, hijo de mala madre, que me echó a la calle.

Algunos días después, acudí a mi jefe, en demanda de perdón, dándole toda clase de pruebas acerca de mi arrepentimiento. Y mi jefe, que en el fondo era un santo, un ser justo (como su nom-

bre), me readmitió, no sin antes amonestarme paternalmente llenándome de buenos consejos.

Pero una mulata como aquella no es ninguna tontería. Así que, casi sin darme cuenta, las ojeras volvieron a mi rostro y los retrasos se multiplicaron.

Entonces comprobé que mi jefe, aquel hombre cínico que engañaba con su aparente bondad, no era más que un déspota, un tirano carente de sentimientos, falso como una moneda de hojalata.

Volví a quedarme sin empleo. Yo no sabía qué hacer. Me daba vergüenza recurrir de nuevo a mi jefe, implorándole perdón. Pero no tuve más remedio que hacerlo.

Y me perdonó.

Y es que, por mal que hablemos de la gente, también hay buenas personas en el mundo.

HERMANO LOBO • SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE • Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20 MADRID-15 - Tel. 447 27 00 • Impresión: HAUSER Y MENET, S. A.-Plomo, 19-MADRID-5 DEP. LEBAL: M. 12.974-1972